

LA LUCHA POR LA VIDA ETERNA



Dr. William Soto Santiago

Martes, 20 de Febrero de 1990

Montería, Colombia

Notas:_____

Y estaremos juntos, estaré con ustedes y ustedes conmigo en la eternidad viviendo eternamente en el Reino de Dios con el Señor Jesucristo, todos juntos disfrutando de la Vida eterna; porque obtendremos la victoria porque ha sido prometida esa victoria para cada uno de los hijos de Dios.

Así que no se acobarde aunque la lucha se ponga recia, la batalla se ponga recia, recuerde que usted y yo tenemos una promesa. Clame a Dios, Él le ayudará. Tenemos la promesa de una victoria, tenemos la promesa de obtener la victoria por la Vida eterna. Y la obtendremos con la ayuda del Señor Jesucristo.

Dejo con ustedes nuevamente a nuestro hermano y amigo Miguel Bermúdez Marín para continuar y terminar nuestra parte en esta noche, y así cada uno regresar a su lugar que le corresponde dándole gracias a Dios por las promesas que tenemos para este tiempo, dándole gracias a Dios por esta Vida eterna que Dios tiene para cada uno de nosotros. Continuaremos luchando porque amamos a Dios, porque somos Sus hijos y deseamos vivir eternamente con Él y Él desea que vivamos con Él. Por eso continuaremos luchando y obtendremos la victoria, y entonces se cumplirá la Palabra escrita: “¿Dónde está oh, muerte tu victoria?” Es una lucha en contra de la muerte y del infierno, en contra de todo lo malo; por lo tanto obtendremos la victoria y obtendremos la Vida eterna. Así que luego que estemos ya transformados, que hayamos obtenido esa victoria, entonces se cumplirá la Palabra escrita: “¿Dónde está oh, muerte tu victoria? ¿Dónde está?” Porque la victoria la habremos alcanzado nosotros. La muerte no obtendrá la victoria contra nosotros sino nosotros contra ella.

Bueno, nuestro hermano Bermúdez por aquí puede pasar ya, para concluir nuestra parte en esta noche y así dándole gracias a Dios regresar cada uno a su lugar. Dios les bendiga y Dios les guarde.

“LA LUCHA POR LA VIDA ETERNA.”

LA LUCHA POR LA VIDA ETERNA

*Dr. William Soto Santiago
Martes, 20 de Febrero de 1990
Montería, Colombia*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes aquí en Montería Colombia y también ustedes allá en Bogotá. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, y con todos los demás que estén a través de la línea telefónica y también ustedes que ven este video que ha sido tomado.

En esta noche quiero leer un pasaje bíblico, y se encuentra en el libro del Apocalipsis, capítulo 2, verso 7 y dice de la siguiente manera:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla.

La frase aquí: “Al que venciere,” denota una lucha, una lucha que tiene que llevar cada persona para poder obtener una victoria. Y luego de esa victoria dice:

“...le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”

Para vivir se necesita luchar; si usted mira la historia del ser humano, usted encuentra que cada uno de nosotros nos encontramos aquí porque hemos luchado. Vea usted, aun para usted obtener ese cuerpo que posee, un espermatozoide luchó para fertilizar un óvulo en el vientre, en la matriz de su madre; y de dos millones de espermatozoides, uno de los que luchó alcanzó la vida. Fecundó ese óvulo y se convirtió en el cuerpo que usted posee actualmente. Luego de fertilizado siguió luchando y siguió multiplicándose célula sobre célula hasta formar ese cuerpo; pero

cuando se le llegó el tiempo asignado en el vientre de su madre, el lugar que vino a ser para él de vida, en donde desarrolló esa vida, en donde luchó y obtuvo esa vida, luego se convierte en un lugar de muerte si no sale de ahí a tiempo. Y por eso entonces ocurrió el nacimiento, el nacimiento de cada uno de nuestros cuerpos; porque no podíamos estar más ahí, porque ya se había vencido el tiempo de vida en ese sitio. Y cuando se vence el tiempo de vida en un lugar, luego ese lugar se convierte en un lugar de muerte si no se sale de ahí.

Luego encontramos que esto mismo aconteció con el pueblo hebreo. El pueblo hebreo llegó a Egipto por la falta de alimentos y el lugar en donde había alimento era Egipto, pues allí estaba un profeta (José) en el reino ocupando el segundo lugar; y nada se hacía en Egipto a menos que fuera por la palabra de José. Por eso el reino del faraón en aquel tiempo prosperó y había vida allí, porque allí estaba José.

Y los hijos de Jacob, juntamente con Jacob, llegaron a Egipto y se establecieron en Egipto. Dios les proveyó un lugar de vida, para preservar la vida de los hijos de Israel. Y allí José los colocó en Gosén; Gosén para ellos significaba vida, pues había alimentos para ellos, había paz para ellos y allí estaban por Palabra de Dios.

Luego que murió José y pasó el tiempo para el pueblo hebreo vivir en Egipto, porque llegó el tiempo en que la promesa de Dios fue a Abraham: “Tu simiente será cautiva en tierra extraña y allí servirán a un pueblo, pero a los cuatrocientos años Yo los libtaré, los visitaré y los libtaré con mano fuerte, con mano poderosa.” Cuando se cumplió ese tiempo el lugar que había sido lugar de vida para el pueblo hebreo, se convirtió en un lugar de muerte, de esclavitud. Y ellos comenzaron a clamar a Dios y Dios escuchó el clamor de ellos; y Dios tenía para el pueblo hebreo un nuevo lugar de vida para ellos.

El pueblo hebreo como nación allí nació, aunque ya cuando habían nacido los hijos de Israel, allí estaba la nación hebrea representada en cada uno de aquellos hijos de Jacob. Pero cuando esos hijos de Jacob se multiplicaron, ellos entraron solamente

aun en contra de las mismas circunstancias y creen firmemente, y por la fe se mantienen luchando y Dios les da esa victoria, “porque no es con ejércitos ni con fuerzas, sino con mi Espíritu ha dicho el Señor.” Así es que dependemos de la ayuda del Señor para obtener esta victoria que nos llevará, que nos pasará a la Vida eterna.

Continuemos entonces luchando entonces por la Vida eterna. No deje de luchar, porque si deja de luchar pierde esa batalla que tenemos, pierde esta batalla en la cual estamos; y el que pierde la batalla por la vida pues no hereda la Vida eterna. El que pierde esa batalla entonces muere, porque perdió esa batalla la cual es por la vida.

Así que continuemos luchando, porque estamos luchando por lo más grande que un ser humano puede luchar; estamos luchando por algo eterno, por la Vida eterna. Y hemos sido escogidos y predestinados para luchar y vencer, y obtener la victoria y obtener la Vida eterna.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención ustedes aquí presentes en Montería y ustedes también allá en Bogotá, Colombia, y en los diferentes lugares que puedan estar escuchando esta transmisión telefónica directamente desde Montería, Colombia; y ustedes también que a través de este video de televisión están viendo y escuchando esta conferencia en esta ocasión. Que Dios les bendiga grandemente y les dé a ustedes y a mí también esta victoria que nosotros deseamos, nos dé la victoria, seamos vencedores y obtengamos todos la Vida eterna.

Así que Dios les bendiga, Dios les guarde. Será hasta una próxima ocasión en que estaré con ustedes; pero siempre estaré con ustedes aunque no esté en persona, estaré a través de las películas de televisión, de video, estaré a través también de los folletos escritos y a través de cintas magnetofónicas, y a través también de la línea telefónica en cualquier momento en que hagan esa conexión telefónica con los teléfonos que estén disponibles en el lugar en donde me encuentre dictando alguna conferencia.

muerte y el infierno le sigue; guárdalos de la muerte, guárdalos del infierno, cuídalos y dale la victoria para que vivan eternamente.”

Estamos en la lucha por la Vida eterna. Y como un soldado, hombre o mujer, todo hijo de Dios como un soldado en el ejército divino teniendo por capitán, por general, por director de ese Ejército al Señor Jesucristo, luchemos sin miedo sabiendo que tenemos una lucha, y no es contra carne ni sangre, sino contra principados y potestades en los aires, potestades y principados de otras dimensiones. Luchemos confiados, y por la fe luchemos creyendo firmemente siempre las promesas divinas, creyendo con todo nuestro corazón lo que Él ha prometido para nuestro tiempo y luchemos trabajando en la Obra del Señor, y obtendremos esa gloriosa victoria y entraremos a la Vida eterna. Aun estando vivos si no se nos ha terminado el tiempo aquí en la Tierra, entonces recibiremos una transformación como Él ha prometido y pasaremos a la Vida eterna con un cuerpo eterno.

Todo esto está prometido para los vencedores; por eso Él dijo en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51 y 52 a través de San Pablo: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos (no moriremos); mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados.” ¿Por qué? Porque la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Él dijo también en esa misma carta en el capítulo 15 de esa primera carta, dijo: “Como hemos traído la imagen del terrenal (de Adán), traeremos también la imagen del celestial (del Señor Jesucristo).” Seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, y entonces viviremos eternamente porque habremos alcanzado la victoria en esta Tierra contra el diablo y contra todo el programa del diablo ¿cómo? Manteniéndonos en el Programa de Dios y luchando en ese Programa de Dios, por ese Programa de Dios y por la Vida eterna. Así es como nosotros obtendremos esa victoria.

La victoria siempre la reciben los valientes, los que luchan

setenta personas a Egipto; pero cuando llegó el tiempo de salir de Egipto eran ya dos millones de personas. Allí estaba una nación ya formada ahí en ese lugar, pero ya tenían que nacer como nación y ser una nación libre y soberana.

Por lo tanto tenían que salir de Egipto, de Gosén, porque ya ese lugar si continuaban allí, era lugar de muerte, de esclavitud, de problemas; pero Dios envió a Moisés para cumplir por medio de Moisés la promesa de liberación. Y ya ustedes saben la historia del pueblo hebreo, del éxodo; y salió una nación de Egipto: la nación hebrea, y nació esa nación y se cumplió también la Palabra escrita que dice: “De Egipto llamé a mi hijo.” El pueblo de Israel como nación, es la única nación terrenal que es llamada y reconocida por Dios, como hijo de Dios como nación. Por eso dice: “Jacob (Israel) es mi hijo.” Y dice: “Yo te engendré.” Dios engendró a Israel como pueblo.

Así que tenía que nacer, y nació esa nación y fue hacia la tierra prometida, una tierra de promesas gloriosas, una tierra de promesa de vida. Y el pueblo hebreo salió luchando y llegó hasta la tierra de la promesa, la tierra prometida, la tierra para vivir con todas las promesas divinas, la tierra de bendición divina.

Ahora, vean ustedes que aún para llegar ellos a esa tierra tuvieron que luchar. No todos los que salieron llegaron, pero los que llegaron tuvieron que luchar.

Recuerden que para vivir se lucha. Cada persona luego de nacer lucha para continuar viviendo. Por eso lucha para comer, luchó para nacer lucha para comer, lucha para recibir estudios, lucha para un trabajo, lucha para vestir, lucha para comer, porque tiene que luchar para conseguir el dinero y después comer. Y cuando son todavía menores que hay que mantenerlos, los padres tienen que luchar por sus hijos, pero también los hijos tienen que luchar, porque tienen que hacer la parte de ellos para comerse la comida y convertir ese alimento en vida, en células en su cuerpo para poder seguir viviendo. O sea, es una lucha continua ¿para qué? Para vivir. Si deja la persona de comer ¿qué le sucede? Pues se muere, dejó de luchar. Por eso cuando nos da hambre

enseguida estamos buscando algo para comer; luchamos para conseguir algo, comer y continuar seguir viviendo.

Aun luchamos para respirar, porque si usted no hace nada deja de respirar y se muere. Así que hay una continua lucha para vivir por la vida.

Se lucha por una posición mejor en la vida, se lucha por una posición social mejor, se lucha por una posición de trabajo mejor, se lucha por todo en la vida. Y el que no lucha no puede esperar nada de la vida. Por eso aun en las bendiciones de Dios, las cuales están ahí escritas en la Biblia, hay que lucharlas para obtener esas bendiciones. Por eso: “Al que venciere...” si es al que venciere, es a una persona que ha luchado para obtener lo que Dios prometió. Por eso Dios no quiere vagos en medio de su pueblo.

Usted encuentran los que no han luchado, vea usted que nunca han recibido ninguna bendición de Dios. Vea usted, aquellos que lucharon cuando Dios le dio aquellos talentos, dice que lucharon y obtuvieron otros talentos; y vino Dios y habló muy bien de ellos; pero también apareció el que no había luchado, el que recibió un talento y dijo: “Mi señor ciega donde no sembró, es un hombre recio, fuerte; por lo tanto yo no quiero trabajar con ese talento.” Una persona muy malagradecida. Ahí están representados todos los malagradecidos, todas las personas que no son luchadoras por las cosas de Dios y con las cosas que Dios les ha dado a esas personas. Dijo: “Lo esconderé, lo enterraré, y cuando él regrese a pedir cuenta aquí le daré de nuevo lo que él me dio.”

Pero con Dios no funciona eso. Dios cuando le ha dado a una persona algo, se la ha dado para que luche y multiplique, y obtenga todo lo máximo de eso y pueda dar buenas cuentas a Dios para luego Dios decirle: “Buen siervo y fiel; en lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor.” Pero aquel individuo no sabía eso o no lo quiso entender; y como son todas las personas que no tienen ánimo para luchar y que son malagradecidas, él así también era, y así pensó; y creyó que se iba a deshacer de Dios entregándole lo que Él le dio, como hacen algunas personas, que Dios le ha dado la vida a usted y a

luchará, la luchará Él en contra del jinete del cuarto caballo que tiene por nombre muerte y el infierno le seguía.

Ahora vean ustedes esta batalla dice en el capítulo 17, verso 11 en adelante de Apocalipsis, ahí nos muestra esta batalla:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él...”

Los que están con el Cordero, con el Señor, con el Rey de reyes y Señor de señores, los que están con Él son llamados y elegidos y fieles; son los escogidos, los elegidos, los predestinados, los que están con el Señor Jesucristo el quinto jinete del Apocalipsis en Su Segunda Venida manifestado en carne humana. Y a Él le siguen los predestinados, los fieles, los escogidos, los cuales pertenecen al Cielo porque han venido del Cielo, de Dios; y por esa causa siguen ese Programa divino y siguen al Señor en Su Segunda Venida como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la Tribu de Judá en Su nuevo ministerio en Su Segunda Venida. Y esto será en este tiempo final en donde la lucha por la Vida eterna se lleva a cabo, y obtendremos esa victoria porque estamos del lado victorioso, del lado del que tiene por nombre: El Verbo de Dios, el que tiene por Nombre: Vida y Vida eterna.

Por lo tanto obtendremos esa victoria porque Él es nuestro Capitán, Él es el quinto jinete del quinto caballo del Apocalipsis el cual dirige ese ejército celestial, que somos nosotros los que vivimos aquí en la Tierra y los que partieron en el pasado. No somos de esta Tierra. El Señor Jesucristo dijo: “No son del mundo, como Yo tampoco soy del mundo. Guárdalos del mundo, guárdalos en este mundo, guárdalos del mal, guárdalos de ese jinete del cuarto caballo del Apocalipsis que tiene por nombre

Elías en su cuarta manifestación hablando de este capítulo 19 de Apocalipsis, y hablando de este jinete, sobre este caballo blanco dijo: “Cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve; y será completamente Emanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre.”

Ahora seguimos leyendo, dice:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones...”

Es la Palabra, esa espada de la Palabra que es más penetrante que toda espada de dos filos. Por esa Palabra que Él habla en Su Segunda Venida, Él hiere a todas las naciones gentiles. Hiere al reino de los gentiles, para quitar el reino de los gentiles de la escena y establecerse el Reino de Dios y reinar por mil años para comenzar, y luego por toda la eternidad. Dice:

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.”

Así que es tiempo entonces ¿de qué? De juicio divino sobre el reino de los gentiles, sobre la bestia, sobre la imagen de la bestia, sobre el anticristo con todo su ejército.

Así que podemos ver que es un enfrentamiento entre la vida y la muerte, entre el Cielo y el infierno, entre el anticristo y Cristo. Sigue diciendo:

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.”

Ahora podemos ver la Venida del Señor Jesucristo, Su Segunda Venida conforme al orden de Su Venida como Rey de reyes y Señor de señores con Su Nombre nuevo, con ese título de Rey coronado y con estas diademas, muchas diademas sobre Su cabeza.

Ahora, vean ustedes que viene para llevar a cabo una batalla, y obtendrá esa batalla en este tiempo final el que viene sobre el quinto caballo del Apocalipsis en el capítulo 19. Y esa batalla se

mí, a todos los seres humanos Dios les ha dado la vida, un regalo precioso de parte de Dios para cada uno de los seres humanos; pero algunos se quitan la vida, un malagradecido. Y creen que con eso terminaron ya con Dios, y no saben que tienen que darle cuenta a Dios. Otros pierden su tiempo aquí en la Tierra ocupados en las cosas terrenales y se olvidan de las cosas celestiales, se olvidan de las Palabras del Señor que dijo: “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y las demás cosas serán añadidas.” Las cosas terrenales son las añadiduras de la vida, pero las cosas celestiales son el motivo por el cual usted y yo vivimos en este planeta Tierra, son el motivo por el cual Dios nos ha dado esta vida preciosa que tenemos.

Y Él nos ha colocado aquí en la Tierra para luchar; así como luchamos por las cosas terrenales, por la vida terrenal, por continuar viviendo, tenemos que luchar más por las cosas *espirituales por las cuales nosotros estamos viviendo aquí en la Tierra. Y el que no luche con ánimo y con alegría y agradecimiento a Dios no podrá recibir la victoria; por lo tanto no podrá escuchar las palabras: “Buen siervo y fiel, en lo poco has sido fiel en lo mucho te pondré.” Porque Él nos ha colocado aquí en lo poco, en lo temporero, en un cuerpo temporero, mortal, temporero, corruptible, pero Él nos colocará en un cuerpo inmortal, en un cuerpo incorruptible, en un cuerpo eterno. Pero primero tenemos que luchar y vencer aquí para luego recibir victoriosos todos esa Vida eterna con ese cuerpo eterno. Por eso tenemos que luchar por la vida, porque para ese propósito hemos sido enviados a este planeta Tierra.

Así como luchamos por todas las cosas aquí en la Tierra, lo terrenal, luchemos más del doble por lo celestial, que es lo único eterno y lo único que tiene promesa de Vida eterna. Lo demás es temporero, lo demás es pasajero; por más que usted luche en cuanto a lo terrenal, con todo y eso, se va a quedar todo eso que usted ha obtenido aquí en la Tierra, como le pasó aquel hombre del cual dice el Señor en la parábola, que obtuvo muchas riquezas, muchos bienes, y dijo: “Haré unos almacenes más grandes para

almacenar todo,” y después dijo: “Y ahora alma mía, muchos bienes tienes, gózate, alégrate.”

Y dice el Señor en la parábola: “Necio, hoy esta noche vienen a pedir tu alma y lo que has almacenado, lo que has obtenido ¿de quién será? No te lo puedes llevar, has trabajado para otras personas.” Si hubiera trabajado y luchado, y buscado el Reino de Dios y Su justicia podía decir: “Alma mía has luchado en el Reino de Dios, has obtenido la victoria; por lo tanto ya si esta noche vienen a pedir mi alma estoy preparado para pasar al Paraíso, y mi trabajo en el Señor no es en vano, así que nadie me lo podrá quitar.” – “¿Y lo que has almacenado, lo que has obtenido en el Reino de Dios?” – “Me lo llevaré lo que he obtenido, porque mis obras conmigo siguen, no la van a heredar ni mis hijos, ni mis nietos ni nadie, porque son mías en el Reino de Dios.” Y nuestro trabajo en el Señor no es en vano, así que seguirá con nosotros todo lo que nosotros hayamos obtenido en el Reino de Dios.

Así que vean ustedes que tenemos que luchar por una vida superior a la vida terrenal, superior a la vida terrenal, que es la Vida eterna; y el que no lucha por la Vida eterna, por las cosas que corresponden a la Vida eterna, no puede esperar las palabras tan hermosas que todo ser humano desea escuchar: “Buen siervo y fiel, en lo poco has sido fiel en lo mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor.”

Ahora luchando por la Vida eterna cada uno de los hijos de Dios en su tiempo ha obtenido la victoria. Y esa lucha se lleva a cabo por la fe, por la fe en las promesas de Dios para el tiempo en que uno vive.

Abraham luchó por la fe y obtuvo la victoria, y cada uno de los valientes de la fe, los vencedores, los héroes de la fe, por la fe obtuvieron la victoria y se encuentran gozando de esa vida celestial. Y a través de las edades de la Iglesia gentil los escogidos de Dios, los hijos de Dios lucharon en su tiempo en el Reino de Dios y lucharon por las cosas celestiales, lucharon por el mensaje que Dios les envió; lo creyeron, lo recibieron de todo corazón, trabajaron por ese mensaje y el Programa de Dios para ese tiempo

diablo y en contra del imperio del anticristo.

Ahora vean aquí la lucha... yo les dije que él viene sobre un caballo amarillo como está ahí en Apocalipsis (Apocalipsis, capítulo 6), pero en otro caballo viene el Señor Jesucristo: la vida. Vamos a ver ese lugar para luego ver la batalla que se lleva a cabo. Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.”

Ve que viene para una lucha, para una pelea y para juzgar.

“Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas...”

Estaba ¿qué? Ya coronado por sus santos.

“... y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.”

Él era el único que lo conocía.

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.”

“En el principio era el Verbo,” dice San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante. “Y el verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Por Él fueron hechas (creadas) todas las cosas, y sin Él nada de lo que hecho, fue hecho.” Y más adelante en el verso 14 de San Juan, capítulo 1, dice: “Y aquel Verbo se hizo carne (fue hecho carne), y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria como la gloria del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de virtud.” Y cuando se hizo carne lo conocimos en la Escritura o lo conocemos en la Escritura como el Señor Jesucristo.

Cuando el Verbo se hace carne en la escena hay un hombre, un profeta en donde está la Palabra, el Verbo, encarnado.

Esta ocasión aquí en Apocalipsis 19 es la segunda ocasión en que se hace carne el Verbo en toda Su plenitud. Es la Segunda Venida de Cristo con Sus ángeles, es la Venida del Señor en el tiempo final. Por eso el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil y precursor de la Segunda Venida del Señor, el reverendo William Marion Branham, con el espíritu y virtud de

seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.”

Ahora vean, el anticristo estará sobre la Tierra. Está representada en este simbolismo apocalíptico; y estará el diablo encarnado, será un hombre, un líder religioso que estará gobernando el reino de los gentiles en este tiempo final, el cual será elegido por los reyes de la Tierra, por estos diez reyes de la Tierra que aparecen en Apocalipsis, y estos reyes le darán el poder a la bestia, y perseguirán y lucharán contra el Cordero y contra los que siguen al Señor; y en esa lucha ganará el Señor Jesucristo con todos los que le siguen.

Vean ustedes aquí en Apocalipsis, capítulo 17, verso 11 en adelante, dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo (el octavo imperio mundial); y es de entre los siete, y va a la perdición.”

Esto fue mostrado también en el sueño e interpretación de Nabucodonosor, cuando Daniel el profeta le interpretó ese sueño de esa imagen, de esa estatua que vio con la cabeza de oro, los pechos y los brazos de plata, el vientre de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro y de barro cocido; ese es el reino de los gentiles desde el tiempo de Nabucodonosor hasta este tiempo final en donde se va a consolidar el reino de los gentiles y se convertirá en el reino del anticristo, de la bestia; y será el diablo encarnado en un hombre gobernando su reino, el reino de los gentiles, gobernando ese imperio y obligando a las personas a hacer de acuerdo a como él desea.

Por lo tanto habrá una lucha en ese tiempo, pero ya para ese tiempo cuando esté completamente encarnado y se esté en ese lapso de tiempo de la gran tribulación, ya nosotros estaremos ¿qué? Transformados, y ya no tendrá poder contra nosotros. Pero hay de aquellos que todavía no estén transformados, porque no son de los primogénitos. Ellos tendrán una lucha muy fuerte y tendrán muchos problemas; pero alcanzarán la victoria en contra de la bestia, en contra de la imagen de la bestia, en contra del

unidos al mensajero de su tiempo y obtuvieron la victoria. Y ellos son herederos de esas bendiciones de Dios.

Y nosotros en este tiempo en que nosotros vivimos tenemos la promesa de un mensaje de Gran Voz de Trompeta, de un mensaje de Trompeta final. Tenemos la promesa de la revelación de Jesucristo para todos los hijos de Dios. Y en este tiempo final Dios está llamando y juntando a todos Sus escogidos con Gran Voz de Trompeta y los escogidos están recibiendo Su mensaje, están recibiendo Su mensajero y están recibiendo las bendiciones de Dios, y trabajando brazo a brazo con el mensaje y el mensajero para obtener la victoria en este tiempo y recibir esas hermosas palabras: “En lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor.”

Estamos en el tiempo en que tenemos una lucha, una lucha por la Vida eterna. “Al que venciere, Yo le daré a comer del Árbol de la Vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios.”

Recuerde que todas las bendiciones de Dios son para los vencedores. Así que luchando por la Vida eterna estamos nosotros en esta Tierra en este tiempo final. Él ha dicho: “Y enviará Sus ángeles con Gran Voz de Trompeta y juntarán a todos Sus escogidos.” El Señor juntando a los escogidos y llevándose a cabo una lucha por la Vida eterna.

Él ha dicho: “He aquí Yo pongo delante de vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge la Vida para que vivas.” Cuando una persona escoge la Vida, cuando una persona escoge las cosas celestiales tiene una lucha y ahí es que demuestra la persona que realmente ha escogido la Vida eterna, ha escogido las cosas celestiales, y ahí se cumple en la persona: “Si alguno quiere seguir en pos de mí, tome su cruz y sígame.” Él no le promete un camino lleno de rosas, de flores, sino de luchas. Pero Él promete ayudar a cada uno de Sus hijos. Él ha dicho que no pondrá carga sobre una persona que no pueda llevar, que no será tentado más de lo que puede resistir. Por lo tanto, con la ayuda de Dios todos los hijos obtendremos la victoria como la obtuvieron en el pasado los demás hijos de Dios. En este tiempo final tenemos

la promesa de un enfrentamiento de los seres humanos frente a la vida y a la muerte.

“He aquí yo pongo delante de vosotros la vida y la muerte,” pero escoge la Vida, ¿para qué? Para que vivas. Cuando una persona escoge la vida para vivir, la bendición, tiene que luchar; porque el enemigo no desea que usted viva eternamente, porque él no va a vivir eternamente. Él va a ser echado en el lago de fuego porque se reveló en contra de Dios y Su Programa; por lo tanto el no desea que otras personas reciban la Vida eterna, que vivan eternamente. El quiere llevarse con él a todos los seres humanos, pero Dios dice: “No. Escoge la Vida, la bendición, para que vivas tú y tu familia.” Eso está en el capítulo 30 de Deuteronomio. Ahí usted puede ver como Dios coloca delante del ser humano la vida y la muerte, la bendición y la maldición; y luego recomienda: “Escoge la Vida para que vivas, para que puedas vivir eternamente con Dios.” Porque si no escoge la vida, entonces automáticamente la muerte alcanzará a la persona, la maldición alcanzará a la persona y tendrá que ir al mismo lugar en donde el diablo estará hasta ser desintegrado totalmente en todos los sentidos, y también la persona que vaya allá donde él estará en el lago de fuego, también será desintegrada alma, espíritu y cuerpo, y dejara de existir.

Así que, todos deseamos vivir eternamente con Dios, y por esa causa hemos elegido la vida y luchamos por esa Vida eterna.

Recuerde que el pueblo hebreo para llegar a la tierra prometida tuvo que luchar, para recibir las bendiciones que Dios le había prometido tuvo que luchar; y toda persona para obtener las bendiciones que Dios ha prometido, tiene que luchar porque el diablo no dejará que la persona obtenga esa victoria, esas bendiciones, él luchará para que no las pueda obtener. Porque él perdió todas las bendiciones y privilegios divinos que él tenía, y quiere que usted y yo perdamos también esas bendiciones de Dios, esos privilegios de Dios. Él perdió los que tenía y no los puede recuperar. Y recuerde que cuando la persona pierde esas bendiciones, después no las puede recuperar ni con lágrimas; y

eso es lo que el enemigo quiere que le acontezca a usted, que le acontezca lo mismo que a él le aconteció porque se reveló en contra del Programa de Dios.

Pero lucharemos y venceremos en el Nombre del Señor, porque Él está con nosotros y hemos nacido en esta Tierra con un propósito divino, con el propósito divino de obtener la Vida eterna. Y lucharemos y obtendremos la Vida eterna. Así que, la lucha continua. Y nosotros continuamos en esa lucha hasta obtener todas las bendiciones que Dios ha prometido para nosotros en este tiempo.

Seremos transformados muy pronto, entraremos a la Vida eterna y entonces se habrán acabado todos los problemas, porque ya nuestro cuerpo será celestial, eterno; ya cada uno de nosotros habremos terminado nuestra lucha terrenal en el cuerpo terrenal, y ya luego el diablo no podrá hacerle daño a ninguno de los hijos de Dios. Mientras tanto si nos descuidamos, nos da un golpe por un lado o por otro, y nos hace mucho daño en esta lucha que nosotros llevamos. Pero sea un buen luchador, un buen boxeador en esta lucha por la vida esquivando los golpes del enemigo, y luchando valientemente para obtener la victoria contra el diablo y contra todo ese ejército que él tiene que está en contra de que nosotros obtengamos la victoria y obtengamos la Vida eterna.

Ahora en este tiempo final está en la Escritura que la muerte estará encarnada, y esa encarnación de la muerte la encontramos en el capítulo 6 del Apocalipsis, en el verso 7 y 8, y dice así:

“Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira (ven y ve).

Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte...”

Ve usted. El que lo montaba tenía por nombre muerte; es el diablo encarnado en un ser humano en los días finales, conocido como el anticristo, conocido también como la bestia. Será el último intento del diablo por arrebatarnos la Vida eterna a los hijos de Dios. Dice:

“...tenía por nombre Muerte, y el Hades (o sea, el infierno) le